

*“Erguida, brilla quieta aquella estrella
encima de un «pesebre» improvisado,
en él, sonrío «EL NIÑO» recostado;
detrás está María: ¡Dulce y bella!”*

MILENIOS DE ESPERANZA

Milenios de temor se pulverizan
al ver aquella estrella sobre el cielo,
la luz de un viejo pacto, de un anhelo...
¡Y miles de esperanzas cristalizan!

Los rayos a su paso inmortalizan
el fin de tantos siglos de recelo,
la espera de ese «Día del Consuelo»
que antiguas escrituras profetizan.

Las almas de las gentes se renuevan
y surge de su «fe» la algarabía
en cánticos de «Gloria» que se elevan

a lomos de esa estela que es su guía,
besando los senderos que les llevan
¡Al «corte» donde pare hoy María!

* * *

La humilde y seca paja de la cuna,
caliente sobre sí aquella vida,
aquella joven llama que, encendida,
sonríe bajo el manto de la luna.

El cielo es su techo y su fortuna,
la tierra que le apoya, la elegida,
su llanto, nueva fuerza resurgida,
sus ojos, del color de la aceituna.

Y danzan en el cielo las estrellas,
al ritmo de una música encantada
que llena con sus notas siempre bellas

aquel «establo» viejo de posada,
aquel «portal» que guía nuestras huellas
brillando en una noche esperanzada.

* * *

Convergen los senderos en el llano
y en él camina presto y somnoliento
un grupo de pastores sin aliento,
con pies descalzos y cayado en mano.

Comienza pues la siembra de «otro grano»,
la mies en luz, del propio firmamento...
... y aquellos, son la brisa de otro viento,
de un nuevo viento para el ser humano.

Caricias de una noche en el desierto,
vergel florido, huerto esplendoroso,
rincón de la esperanza siempre cierto.

Regato de ese río caudaloso
que trae consigo el agua de un concierto
en clave de un misterio luminoso.

* * *

Y llegan al «portal» los elegidos,
cubriendo su miseria avergonzados,
creyendo, que por quiénes son llamados,
serían príncipes muy bien vestidos.

De pronto, al ver al «Niño», caen rendidos
de hinojos sobre el suelo, agazapados,
sintiendo entre alegres y extrañados,
perder el habla y hasta los sentidos.

La cara del «recién» está brillante,
los brazos de la «Virgen» lo sostienen,
su cántico lo duerme en un instante.

Y el bueno de «José», a quienes vienen,
recibe con la «luz» en su semblante...
... y aquéllos le regalan cuanto tienen.

* * *

Llegaron hasta incluso desde Oriente,
viajeros con el porte de «señores»,
ancianos sabios y conocedores,
siguiendo aquella estrella diferente.

La estrella que guió a cuanta gente
llamada por su «luz», dejó labores,
familia, casa, lujos y favores
tomando como norte sólo el frente.

«Herodes» no han faltado en nuestra Historia,
-herida abierta, que jamás se cierra-
... «Herodes» que han logrado que la escoria...

se pinte de miseria o bien de guerra...
grabándonos por contra en la memoria:
¡Que un día Dios, nació en esta Tierra!

* * *

Los siglos han pasado desde aquélla,
dejando tras de sí la polvareda
de muchos peregrinos sin frontera
que fueron fe, camino, senda y huella.

La escena del «portal» y de la «estrella»,
convierte nuestro invierno en primavera,
haciendo resurgir la dulce hoguera
de un alma renovada que destella.

Los hombres y los pueblos en su marcha,
cuidaron que el «misterio» permanezca
en medio de la nieve y de la escarcha,

logrando que «Una Noche» se estremezca
el alma bajo el canto de una «jarcha»
que frente al «Niño-Dios», nos ennoblezca.

* * *

Y quiso Dios tomar un escenario
que fuera viva muestra de hermosura,
un cántico al verdor y la frescura,
de aquel entronque humano y milenario.

Llegó hasta Lugo –plaza legendaria–
girando diestro al norte su andadura,
sabiendo que en mitad de la llanura
estaba el fin de aquel itinerario.

Y vio a lo lejos, refulgir dorado
–perfil de verde y rosa– el horizonte
y en él, un pueblecillo dibujado,

silueta amable, senda que del monte
le lleva recto por el verde prado,
camino del «pesebre», aquí en: ¡Begonte!

* * *

Un soplo, fue el comienzo y la partida,
el alma del molino y la posada,
del agua, el leñador y la tronada,
del cielo y de su música encendida.

Un soplo en una aldea, ayer perdida,
que vio llenar su plaza engalanada
con gentes que escucharon la llamada
de aquella «Gran Historia» repetida.

Begonte se hizo «luz» en el camino,
el lóbrego sendero del ausente,
la fe y la esperanza en un destino

que surge como el agua de una fuente
y da vigor de nuevo al peregrino
que busca su futuro en el presente.

* * *

Pequeñas figurillas de hojalata,
arcilla, tosco barro y de madera;
preciosas criaturas que en hilera
conforman ese mundo que aquilata,

la más hermosa «Historia», que relata,
la «Noche» en que María al fin pariera
el «Hijo» que el «Señor» le prometiera,
cubierta con corona de oro y plata.

Sencillos muñequitos de cartón,
ejército de ángeles al vuelo,
pastores de una mágica ilusión.

Trinar alegre, cántico y consuelo,
recuerdo vivo, móvil y en acción...
¡«Belén de sueños»... pórtico del cielo!

* * *

Y suena, tras un rútilo azulado,
la música que anuncia con estruendo
que Dios, de nuevo hoy, está naciendo,
igual que así lo hiciera en el pasado.

Un cielo de luceros salpicado,
alumbra con su luz, reconociendo,
que el mismo «Niño-Dios» está volviendo
a ser allí por todos: ¡Adorado!

¡Begonte es el Belén de los gallegos!
La tierra que ha querido dar cabida
en medio de pastores y labriegos,

sencillas gentes de alma conmovida:
¡El rayo de luz, que en tiempos ciegos,
se vuelve estrella de una nueva vida!

Este poema, quedó acabado
el 27 de diciembre de 1991...
... como particular homenaje
al «Maravilloso Misterio»
que el pueblo de Begonte,
con esfuerzo y abnegación,
conserva, cuida y engrandece,
en nombre de los que amamos,
sentimos y veneramos:
¡La Navidad!